



manuel olimón nolasco

historiador

ACERCAMIENTO ORANTE A LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS.

Charla con laicos comprometidos del decanato San Mateo.

Tepic, 6 de noviembre de 2015.

P. Manuel Olimón Nolasco

El beato Paulo VI dijo en una ocasión: "Hay que convertir en oración las experiencias de la vida". Y estas experiencias pueden ser personales, comunitarias o experiencias de la humanidad en las que no haya intervenido nuestra voluntad pero de alguna manera nos afectan. Éstas últimas, sobre todo, pueden llamarse *signos de los tiempos*: "--Cuando ven levantarse una nube sobre el occidente dicen enseguida: 'va a llover' y cuando sopla el viento de sur dicen: 'va a hacer calor'...Si saben distinguir el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo es que no saben distinguir el tiempo presente?" (Lucas 12, 54-56)

Desde los *signos de los tiempos* que son señales del paso de Dios por la historia y retos para la humanidad, nos encontramos con la vocación y misión de la Iglesia, de todos sus miembros, que es la prolongación de la Encarnación y de la Redención para todos, sin exclusión. Para comprender y vivir esta vocación y misión, es fundamental la *atención, el discernimiento y la conversión*.

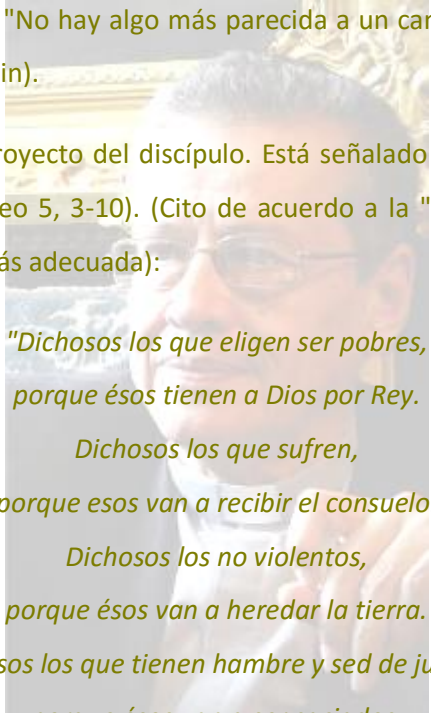
--*Atención*. Una escucha y una mirada abierta, generosa, amorosa, misericordiosa, más allá de las preocupaciones personales, familiares o del ambiente cercano. Aprender a escuchar lo que hay en el corazón del hombre.

--*Discernimiento*. A la manera del reconocimiento y la separación de granos buenos y malos, reconocimiento iluminado por la conciencia y la palabra de Dios de la procedencia de nuestros movimientos interiores: del *espíritu del Evangelio: Luz, Verdad, Vida, caridad* o del *espíritu del*

mundo: Oscuridad, Mentira, Muerte, egoísmo. (Véase la Primera Carta de San Juan). Por esta vía se reconoce la auténtica voluntad de Dios y se distingue de los espejismos de nuestros "planes y proyectos". Después de un buen discernimiento se elige lo más cercano al Evangelio.

--*Conversión.* Reorientar nuestro camino hacia el señalado por Dios: "*Arrepiéntete y cree en el Evangelio*" escuchamos el Miércoles de Ceniza. Arrepentimiento de no creer que el Reino de Dios ya llegó. Ánimo para hacerse *discípulo*, aprendiz vital del proyecto de Jesucristo. Aceptación de la "subida a Jerusalén", de la cruz como camino que lleva al amor. El discípulo ya no espera milagros, curaciones espectaculares o estados de éxtasis. Es la etapa fuerte y definitiva de la evangelización que ha superado la etapa de maravillarse del poder de Dios: ya no se canta "Poderoso es el Señor...", se reza el Vía Crucis: "No hay algo más parecida a un camino de la cruz que la epopeya humana". (P. Teilhard de Chardin).

El proyecto del Reino es el proyecto del discípulo. Está señalado en las bienaventuranzas, en el "sermón de la montaña" (Mateo 5, 3-10). (Cito de acuerdo a la "Nueva Biblia Española" (1975), que me parece la traducción más adecuada):



*"Dichosos los que eligen ser pobres,
porque éstos tienen a Dios por Rey.*

*Dichosos los que sufren,
porque esos van a recibir el consuelo.*

*Dichosos los no violentos,
porque éstos van a heredar la tierra.*

*Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque éstos van a ser saciados.*

*Dichosos los que prestan ayuda,
porque éstos van a recibir ayuda.*

*Dichosos los limpios de corazón,
porque éstos van a ver a Dios.*

*Dichosos los que trabajan por la paz,
porque a éstos Dios los va a llamar hijos suyos.*

*Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad,
porque éstos tienen a Dios por Rey".*

Con esta actitud previa, voy a invitarlos a ese *Acercamiento orante a los signos de nuestros tiempos*, alejándonos de nuestras situaciones cotidianas y preocupaciones domésticas para abrirnos al gran horizonte de la Iglesia desde el corazón de Cristo.

Sigo el consejo del beato Paulo VI y tomo como instrumento de trabajo una vieja oración, compuesta tal vez en México hacia 1830, a unos cuantos años de la independencia y que muchas generaciones anteriores a la nuestra rezaron al finalizar el ejercicio piadoso del santo rosario. De las semillas de algunos de sus conceptos obtendremos frutos para los retos de hoy:

"Por estos misterios santos de que hemos hecho recuerdo, te pedimos ¡oh María! *de la fe santa el aumento, la exaltación de la Iglesia, del Papa el mejor acierto, de la nación mexicana, unión y feliz gobierno.*

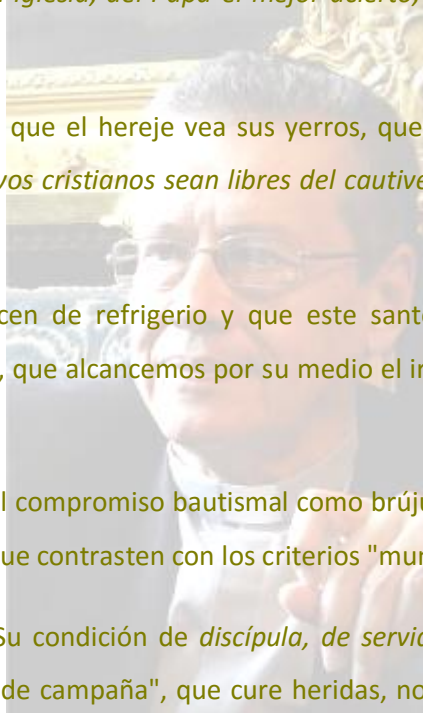
Que el gentil conozca a Dios, que el hereje vea sus yerros, que todos los pecadores tengamos arrepentimiento, *que los cautivos cristianos sean libres del cautiverio, goce puerto el navegante y de salud los enfermos.*

Las almas del purgatorio gocen de refrigerio y que este santo ejercicio tenga aumento tan perfecto en toda la cristiandad, que alcancemos por su medio el ir a alabar a Dios en tu compañía en el cielo. Amén".

--*De la fe santa el aumento.* El compromiso bautismal como brújula para los valores, los criterios de juicio, los modelos de vida que contrasten con los criterios "mundanos".

--*La exaltación de la Iglesia.* Su condición de *discípula, de servidora*, de madre y maestra. Una Iglesia "samaritana", "hospital de campaña", que cure heridas, no que "analice el colesterol y los triglicéridos". Su deseada reforma. La conversión pastoral: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de los que sufren, son los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón". (Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 1).

--*Del Papa el mejor acierto.* Cada sucesor del apóstol Pedro asume el mismo ministerio de "confirmar en la fe a sus hermanos" según su propio estilo de vida y su ubicación en el tiempo. De esta manera, por ejemplo, Juan Pablo II era "visto", Benedicto XVI es para ser "leído" (por eso la poca comprensión de su mensaje en un mundo de analfabetismo práctico), Francisco es para ser



"escuchado" (tal parece que el tejido de sus palabras, cercanas, familiares, resuenan en los oídos). Las grandes líneas del Papa Francisco: la Iglesia como espacio de reconciliación y misericordia, "en salida", en estado de "conversión pastoral". El "gozo del Evangelio", la tarea primordial de la Iglesia. El "cuidado de la casa común", no una simple postura "verde", la conciencia del compromiso para entregar un mundo menos dañado a las futuras generaciones. La "vocación y la misión de la familia en el mundo actual" (el Sínodo, *camino en común*), los retos de la vida humana, la sexualidad, el matrimonio como sacramento de fe. Tarea de todos bajo su guía: "confirma en la fe a tus hermanos".

--*De la nación mexicana unión y feliz gobierno.* Las carencias educativas. Las ambigüedades de la tecnología y de la comunicación. Las visiones a corto plazo de los gobernantes, "planes", "cruzadas", "apoyos" interesados y partidistas. El flagelo del narcotráfico. El empobrecimiento creciente que llega ya a los profesionistas. El desmantelamiento de una estructura legal con raíces judeocristianas: las legislaciones permisivas, una "Suprema corte" sesgada e invasiva. ¿Una nación de súbditos o de ciudadanos? La secularización de la cultura y de la vida cotidiana y familiar. La falta de compromiso de los cristianos para la construcción de la democracia y para estar presentes en la construcción de la sociedad y la cultura.

--*Que los cautivos cristianos sean libres del cautiverio.* Los cautivos de las adicciones, de los vicios, de las drogas, del pecado. Un mundo en estado de guerra. El martirio de nuevo presente: el Medio Oriente ante el fundamentalismo islámico. La falta de auténtica libertad religiosa y el anticristianismo cultural: Europa, países árabes, China. Los injustamente encarcelados o ejecutados. La permanencia de la tortura y de la pena de muerte.

--*Goce puerto el navegante.* El drama de la migración en el mundo: causas económicas, políticas, de persecución de minorías étnicas y religiosas. Los centroamericanos a México y a Estados Unidos. Los nuevos muros y las fronteras infranqueables. El "nuevo éxodo" y los naufragios principalmente en el Mediterráneo. Todos oramos para llegar al puerto guiados por el faro de la fe.